

LA NACIÓN
Jueves 8 de septiembre de 2005
PASTILLAS
Eduardo Labarca

El juez express

Los chilenos tenemos a nuestra jueza express pero aquí en Granada los españoles tienen a Emilio Calatayud que falló 42 casos en hora y media y en el año resolvió 1.323. Ambos son jueces de menores pero a la nuestra la destituyó la Suprema y a Calatayud le piden autógrafos.

En el mundo se construyen cada día más cárceles y se rebaja la edad para encerrar niños tras las rejas, y nuestro Chilito no es una excepción. Pero en su juzgado de Granada, Calatayud, que de joven bordeó la delincuencia, va contra la corriente. Unos muchachos quemaban papeleras en la calle: los envió a ayudar a los bomberos. Otro conducía borracho: ¡a atender parapléjicos víctimas de accidentes! Al que robaba con el tirón, libertad vigilada y "¡a estudiar mecánica para que lleves dinero a tu madre!".

Saboreando un tinto de verano al pie del Albaicín, este juez alto y fornido me dice:
-En un centro de reforma durante la noche no te encuentras con delincuentes sino con niños que lloran porque están solos y encerrados. La reinserción del menor choca con una sociedad que pide venganza. Gracias a él, la delincuencia juvenil en Granada ha disminuido en un ocho por ciento. "Hasta los que condeno se van contentos", me confiesa. Y no es porque sea blando. La severidad de Calatayud es la del padre y por eso los reos lo llaman "Padrazo". Uno le dedicó esta copla: "Hombre cabal y complejo / que redime al delincuente / e instruye al analfabeto: / ¡Vaya un ejemplo excelente!"

© Eduardo Labarca